

Una representación dramática del Llamado de Dios

Por Edward E. White
Traducido por Elisabel Ruiz

Lector 1: ¡Nuestro lenguaje nos traiciona! Los ministros y ministras son “llamados por Dios” al ministerio de la Palabra y los Sacramentos, pero todas las demás personas tienen que salir a buscar y “encontrar” un trabajo.

Lector 3: ¿Qué queremos decir por “llamado”?

Lector 1: Queremos decir que Dios tiene un propósito para la vida de cada persona. El primer llamado es el llamado al discipulado. Jesús le dijo a los primeros discípulos: “Ven y sígueme”.

Lector 2: El llamado es a ser cristiano o cristiana, más que a hacer algo. El “hacer” viene a ser una forma de vivir lo que uno es. Es algo así como el matrimonio – la persona es llamada a ser un esposo o una esposa. El hacer crece a partir del vivir como esposo o esposa y de la relación que se da entre ambos.

Lector 1: El bautismo expresa el reclamo de Dios de nuestras vidas. Vivir la vida como seguidor o seguidora de Jesús es el cumplimiento del llamado de Dios en el bautismo.

Lector 3: ¡Eso mismo! Escuchen esto: una vez dirigí un retiro de pastores para un grupo de 27 pastores y pastoras. Uno de ellos mencionó que un amigo de él había acabado de “recibir el llamado al servicio cristiano todo el tiempo”. Así que le pregunté lo que eso significaba.

Lector 4: ¡Chica, qué pregunta! ¡Lo que quería decir es que su amigo recibió el llamado a ir al seminario y a convertirse en un predicador!

Lector 3: Yo pensé que nuestra creencia es que cada persona cristiana es llamada a servir a Dios a tiempo completo. Yo pensé que eso era lo que significaba el bautismo... Dios reclama la totalidad de nuestra vida, ya sea que nuestra profesión sea la de carpintero, maestra de escuela, agricultor o cajera.

Lector 4: ¡Ah, bueno!. Eso es verdad (diciéndolo en forma condescendiente).

Lector 3: Yo estaba un poco molesta con su respuesta, así que reté a todo el grupo y les pregunté: ¿Qué porcentaje de sus congregaciones realmente entienden, creen y practican la convicción de que han sido llamados y llamadas al servicio cristiano a tiempo completo en virtud de su bautismo?

Lector 4: O, yo pienso que como un 10%.

Lector 1 y 2: ¡De ninguna manera!

Lector 2: ¡Quizás entre un uno y un dos por ciento!

Lector 1: ¡Probablemente menos del 1 por ciento!

Lector 3: Si esas 27 congregaciones representaran a la Iglesia Presbiteriana (EUA), eso significaría que el 99 por ciento de los 3 millones de presbiterianos en Estados Unidos y Puerto Rico no saben ni siquiera el significado de su bautismo.

Lector 1: Ahora sí que me preocupo. ¿Por qué razón en el mundo nuestro buen Dios querría que aumentara nuestra membresía? ¿Cuál sería nuestro gran logro si fuéramos 5 millones de presbiterianos y presbiterianas, donde el 99 por ciento de ellos y ellas no entendieran el significado de su bautismo?

Lector 3: Pero escuchen lo peor: Cuando le conté esta historia a cerca de 100 pastores y pastoras en el seminario de desarrollo pastoral en el verano alguien me preguntó de dónde saco yo la idea de que el bautismo representa el llamado al servicio cristiano a tiempo completo. Como respuesta le pregunté al grupo: ¿Cuántos de ustedes le enseñan a su feligresía que el bautismo representa la ordenación al servicio cristiano a tiempo completo?

¡Sólo alrededor de 15, de esos 100 predicadores y predicadoras, levantaron la mano!

Lector 2: Si el clero no cree que el bautismo es la ordenación más básica para que sirvamos a Dios a tiempo completo, ¿cómo esperamos que las personas laicas lo crean?

Lector 4: ¡El bautismo fue la única ordenación que Jesús tuvo y el mismo representó el llamado de Dios a la totalidad de su vida! Ni Jesús, ni alguno de los 12 discípulos, ni aún Pablo fueron ordenados como ministros. Pero todos ellos fueron llamados al servicio cristiano a tiempo completo. ¡Igual que yo! ¡Igual que tú! Dios nos llama a todos y a todas a ser sus discípulos y discípulas.

Lector 1: Miren, aquí en el Libro de Orden (levantando el Libro de Orden)...

Lector 2: ¿Tú siempre andas con el Libro de Orden?

Lector 1: ¡Claro! Me permite leer cosas muy importantes. Escucha esto: Un miembro fiel acepta el llamado de Cristo para involucrarse responsablemente en el ministerio de la Iglesia. Tal involucramiento incluye:

- proclamar las buenas nuevas,
- participar en la vida común y en la adoración de una iglesia local,
- orar y estudiar las Escrituras y la fe de la Iglesia cristiana,
- sostener la labor de la Iglesia mediante dádivas de dinero, tiempo y talentos,
- participar en las responsabilidades gubernamentales de la Iglesia,

Lector 2: Oye, déjame ver eso:

- demostrar una nueva calidad de vida dentro y a través de la iglesia,
- responder a la actividad de Dios en el mundo mediante el servicio a otras personas,
- vivir responsablemente en las relaciones de la vida, tanto en lo personal, como en lo familiar, lo vocacional, lo político, lo cultural y lo social,
- trabajar en el mundo por la paz, la justicia, la libertad y el desarrollo humano.

Lector 3: Uhm... eso me suena como que el Libro de Orden dice con todo eso que la membresía de la iglesia está llamada al servicio cristiano a tiempo completo.

Lector 1: A mí me suena igual.

Lector 4: He estado leyendo un libro escrito por William Diehl llamado "Christianity and Real Life" (El cristianismo y la vida real). Él ha escrito varios libros sobre ese tema. El punto que él quiere señalar es que en los treinta y pico de años que él lleva en la iglesia, nadie le ha ofrecido apoyo o adiestramiento para su ministerio en el trabajo, ni nadie le ha pedido cuentas por su trabajo. Él dice: "Tengo que concluir que mi iglesia realmente no tiene el más mínimo interés en saber cómo, o si, ministro en mi trabajo diario".

Lector 2: Me imagino que muchas personas pueden hacer la misma aseveración. Martín Lutero habló del "sacerdocio de todos los creyentes". Pero parece que hoy en día el ministerio se ve básicamente como el trabajo del clero y que el laicado se valora por lo que puede hacer para ayudar al pastor o pastora, o lo que puede hacer dentro de la iglesia en vez de lo que puede hacer al vivir su vida discipular en el trabajo, el hogar y la comunidad.

Lector 3: ¡No podemos seguir ignorando a la membresía de la iglesia, porque ellos y ellas son quienes realmente deben estar realizando el ministerio!

Lector 1: El Instituto de Investigaciones hizo un estudio intensivo de 6 de las mayores denominaciones incluyendo a los presbiterianos. Estaban tratando de encontrar cuán bien las denominaciones estaban trabajando para desarrollar personas cristianas maduras.

Lector 4: ¿Qué es una persona cristiana madura?

Lector 1: Bueno, hay ocho características de un discípulo maduro. La que más me gusta es la que dice que una persona cristiana madura es la que busca ser parte de una comunidad de creyentes en la cual las personas den testimonio de su fe y se apoyen y nutran los unos a las otras. Lo que en última instancia significa es que, una persona cristiana madura experimenta tanto una relación transformadora con el Dios de amor, como una consistente devoción de servicio a las demás personas.

Lector 2: Yo vi ese mismo estudio. ¿Recuerdas la parte en donde se estudiaron casi 2,000 presbiterianos y presbiterianas?

Lector 4: ¿Qué encontraron?

Lector 2: El 75% nunca o casi nunca invitaba a alguien a creer en Jesucristo como Salvador. El 45% nunca o casi nunca hablaba de lo que Dios hacía en sus vidas. Cerca del 70% nunca marchó, conoció, o se reunió con otras personas para promover la justicia social. El 65% no se involucraba en la oración diaria. El 77% no leía la Biblia cuando estaba solo o sola. Y el 47% nunca donaba tiempo para ayudar a las personas pobres, hambrientas, enfermas, o a aquellas que no podían valerse por sí mismas.

Lector 1: ¡Vaya! Los presbiterianos y presbiterianas tienen mucho que andar antes de convertirse en personas cristianas maduras.

Lector 3: Pero, ¿por qué la Iglesia no toma el llamado de Dios a sus vidas seriamente?

Lector 1: Algunas razones son...

- la tendencia a ver el bautismo o recepción de miembros como sólo un rito de inclusión en la familia de la iglesia y no como la ordenación al discipulado.
- El clero está demasiado ocupado y no tiene el tiempo para nutrir a los discípulos y discípulas

- Algunas personas que son miembros de la iglesia no quieren que se les considere responsables por su vida y trabajo en el mundo
- Y algunas personas sienten que no pueden o que no harán alguna diferencia. ¿Quién soy yo y qué diferencia puedo hacer?

Lector 4: Claro, y además algunas congregaciones piensan que habrá mucha controversia si traen los problemas del mundo a la iglesia. Eso puede afectar adversamente la tranquilidad de la vida congregacional.

Lector 2: Y, algunas iglesias sienten temor de perder a las personas voluntarias. Creen que las personas encontrarán su ministerio en el mundo y en el lugar de trabajo y que no se motivarán para ser servir como voluntarias en las responsabilidades eclesiásticas.

Lector 3: No olvidemos que somos la generación del “yo”, es decir, el yo y el ahora es lo que nos mueve, en vez de el “nosotros” y el futuro a largo plazo. La gratificación instantánea no hace el ministerio.

Lector 1: Y ¿por qué no decirlo? Muchas congregaciones están preocupadas con el hacer su propia vida y programas, y traer otros problemas del mundo interferiría con esas genuinas preocupaciones.

Lector 4: Pero el llamado es importante y lo sabemos. Un libro reciente habla de una encuesta nacional que concluye que el 95% de la población trabajadora norteamericana no disfruta del trabajo que realiza. Es sólo la manera de tener alimentos en la casa. Si verdaderamente creemos que Dios tiene un propósito para la vida de cada persona, ¡piensen en qué gran reto misionero tenemos para ayudar a todas esas personas aburridas y descontentas a descubrir cuál es su llamado!

Lector 2: Yo pienso que hay una estrecha relación entre el hecho de que la mayoría de las instituciones están en un estado de deterioro; que la mayoría de las personas se sientan insatisfechas y descontentas con su trabajo; y que la Iglesia no tome en serio el llamado de Dios para ministrar a las demás personas en su vida diaria.

Lector 3: ¡Aunque parece muy radical lo que has dicho, estás en lo correcto! En otra encuesta que se hizo a los más altos ejecutivos acerca de la relación de su fe y sus trabajos, se encontró que una tercera parte cree que Dios les ha llamado a sus ocupaciones actuales. Y esos ejecutivos y ejecutivas con un sentido de llamamiento tienen mayores expectativas de encontrar alegría y significado en sus trabajos. Casi tres cuartas partes de ellos y ellas leían la Biblia regularmente, y oraban diariamente. Más de la mitad de ellos y ellas daban sus diezmos a la iglesia. El 60% dijo que su fe religiosa influía en sus decisiones éticas.

Lector 4: Yo me pregunto cómo sabían esos ejecutivos y ejecutivas que habían sido “llamados y llamadas” Oímos tanto esa palabra y aún así hay muchas personas que no saben lo que es el llamado o cómo discernirlo.

Lector 1: Bueno, veamos. Una manera de saberlo es, por ejemplo, pensar que lo que haces durante toda la semana es lo que Dios quiere que tú hagas. Dios no nos llamará a hacer algo que Dios no quiera que se haga. ¿Cierto?

Lector 2. Cierto. Otra manera puede ser hallar significado interno y un sentido de logro en lo que se está haciendo. Dios no nos llama a gastar nuestras vidas haciendo algo que no tenga sentido.

Lector 3: Y tiene que ser un trabajo que use nuestros dones y talentos dados por Dios. Dios no nos daría ciertas habilidades y talentos sin esperar que los usemos en algún trabajo significativo.

Lector 4: Y es importante que otras personas afirmen ese trabajo y crean que la persona y su vocación parean perfectamente. Las personas tienen que vivir y trabajar en comunidad y tienen el derecho a esperar apoyo de las demás personas en la comunidad.

Lector 2: El apoyo de las amistades y familiares es definitivamente importante. Y tampoco requiere de mucho esfuerzo. Un grupo puede reunirse durante el desayuno para un estudio bíblico, oración y compartir las alegrías y tribulaciones de su trabajo. Después de todo, la fe es un asunto personal, pero no privado.

Lector 1: Y también es importante cuestionarse a sí mismo(a)... examinarse para asegurarse de que permanecemos en la ruta correcta. Tal vez debamos llevar un diario.

Lector 3: Buenas sugerencias. Como se dice: "Se vive solamente una vez..." Pero en esa vida podemos cumplir con lo que Dios tiene en mente para nuestras vidas si:

Todos juntos: ¡Uno! Descubrimos nuestros dones y talentos dados por Dios. ¡Dos! Descubrimos dónde y cuándo podemos usar y desarrollar mejor esos talentos en gratitud a Dios. ¡Tres! Nos rodeamos de aquellas personas que nos proveerán el apoyo y nos requerirán lo que se necesita para que seamos fieles. ¡Cuatro! Estamos en la expectativa de crecer tanto en habilidades como en el espíritu para llegar a ser discípulos y discípulas maduras de Jesucristo.